



Imagen de portada:



Ejercicio de composición
Estudiante Fredy Sánchez

Corrección de Estilo
Andrea Sotelo
Felipe Andrés Muñoz Cárdenas

Especificaciones:
Formato: 22,5 x 23,5
Papel:
Tintas: 2
Periodicidad: Anual

Impresión: Editorial Buhos



ORIENTACIÓN EDITORIAL:

La Revista Temas de Arquitectura es una publicación seriada, editada por la Facultad de Arquitectura de la Universidad Santo Tomas sede Tunja y Centro de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura CIFA, con el fin de difundir los resultados de investigaciones originales e inéditos en alguna de las líneas de investigación aprobadas a saber:

- Memoria Histórica.
- Formación del Arquitecto y Didáctica de la Arquitectura.
- Hábitat y Desarrollo Urbano Regional.

La Revista está dirigida a la comunidad académica, profesionales e investigadores de áreas afines al conocimiento que demarcan las líneas de investigación. De igual forma divulga los productos pedagógicos y de reflexión resultado de la academia.

Temas de Arquitectura recibe de forma continua artículos para publicación, razón por la cual no tiene fechas límites de convocatoria. Todos los artículos recibidos pasan por los procesos estipulados para publicación en el reglamento de la revista, a saber: Revisión y aprobación por el Comité Editorial, revisión de pares evaluadores externos y corrección de estilo.

ISSN: 2216-0191

SUSCRIPCIONES, ADQUISICIONES Y COMENTARIOS

UNIVERSIDAD SANTO TOMAS TUNJA
Campus Universitario
Av. Universitaria Calle 48 #1-235 Este
FACULTAD DE ARQUITECTURA
CENTRO DE INVESTIGACIONES - CIFA
Tel. 7440404 Ext. 31080
temasdearquitectura@ustatunja.edu.co

www.ustatunja.edu.co/arquitectura

Año de publicación: septiembre 2012

Hecho el depósito que establece la ley Derechos Reservados
Universidad Santo Tomás

Los conceptos expresados en los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no comprometen a la institución, ni a la publicación.

MISIONES Y PROCESO CONSTRUCTIVO DE LA CAPILLA Y BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE CHIQUINQUIRÁ Y FRAY DOMINGO DE PETRÉS (1588-1810)".

Adriana Paulina Giraldo Meléndez*

** Arquitecta graduada de la Universidad Católica de Colombia, Especialista en Conservación y Restauración del patrimonio Arquitectónico, Magister en Historia de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Investigadora de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Santo Tomás Seccional Tunja. adriana.giraldo@usantoto.edu.co*

Fecha de Presentación: 15 de mayo 2012

Fecha de Aprobación: 15 Agosto de 2012

Resultado de Investigación

RESUMEN

La arquitectura es viva y la sola existencia de un edificio cuenta un proceso histórico, del trabajo de una organización social, de una comunidad humana determinada, que interrelaciona con otros elementos de distinta índole, La Arquitectura religiosa se concibe como una expresión de procesos sociales y culturales.

Por coincidir el nacimiento del convento y su Iglesia con el nacimiento de una ciudad, se presentan interrelaciones directas entre ellos. Siguiendo la cronología de la Iglesia y su convento como conjunto inseparable, se pudo establecer cómo estos se convirtieron en fieles testigos y protagonistas de todos los cambios estructurales: sociales, políticos, económicos y religiosos. La influencia que partía desde lo religioso, iba mucho más allá, abarcaba casi todos los campos sociales, representa un

pasado donde la institución eclesiástica y en particular la Orden Dominicana estaba interrelacionada con los principales elementos constitutivos de la sociedad neogranadina. La empresa de la basílica y su diseño será desde todo punto de vista el resultado del momento histórico, a partir del cual las transformaciones sociales y políticas dan este paso. Es aquí donde surge la figura de Fray Domingo de Petrés, hermano lego Capuchino, quien trae de Europa una nueva forma de pensar reflejada en la arquitectura neoclásica, con temas novedosos como la simetría, el equilibrio y los órdenes.

La presencia de Petrés en la Nueva Granada, surtirá a esta naciente nación de un nuevo lenguaje.

Palabras clave: Dominicos, Basílica, Virgen, Chiquinquirá.

this step. This is where there is the figure of Fray Domingo de Petrés, Capuchin lay brother, who brings Europe a new way of thinking reflected in neoclassical architecture, with new issues such as symmetry, balance and order. The presence of Petrés in New Granada, take this nascent nation of a new language.

keywords Dominicans, Basilica, Virgin, Chiquinquirá

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es el resultado de dos procesos, por una parte, la investigación realizada para el libro: “Conventos Dominicanos que construyeron un País” en mi caso particular el capítulo: Convento Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá. ; teniendo como eje conductor el edificio, su historia, técnicas empleadas, actores en el proceso, entre otros. El capítulo sobre Chiquinquirá, aborda la temática del convento teniendo en cuenta su rol en la Independencia por ello el corte histórico dado es desde sus inicios hasta 1810. El relato es incluyente con el papel jugado por la sociedad neogranadina y Chiquinquireña en el proceso, la importancia del milagro de la renovación del lienzo de la Virgen. Como cohesionador, los Dominicanos, la impronta de hombre Fray Domingo de Petrés en la generación de un nuevo ideario desde lo arquitectónico, cuyo resultante es hoy visible. El corte histórico para la basílica es desde sus inicios con la capilla en 1588 hasta 1810.

METODOLOGÍA Y FUENTES

El caso de la Basílica de Chiquinquirá, para iniciar el estudio, se trató desde un enfoque generalizador con el fin de tratar de establecer cuáles fueron los componentes

históricos factibles. En primer lugar, el eje conductor que es la Comunidad Dominicana, su llegada a estos territorios, sus aportes, su factor misional, la llegada al norte del Altiplano, Chiquinquirá y los Dominicanos, la construcción del Convento y la Primera Capilla, la Basílica, teniendo en cuenta que todo esto se articularía con un aspecto específico como lo es la Virgen de Chiquinquirá.

Estos tópicos se dividieron en Unidades que fueron objeto de descripción y análisis, las unidades temáticas fueron:1) El pensamiento Dominicano como propulsor de cambios en los ámbitos social, administrativo y manejo del territorio.

En el marco teórico se halló que hay evidencias que los estudios realizados acerca de la capilla y la basílica que permiten la reconstrucción de las mismas, son prácticamente nulos, la conexión entre la Basílica y Petrés no estaba completa, esta es una motivación para emprender estudios sobre temas de la Iglesia

Si tomamos la capilla y posteriormente la basílica, se pueden establecer como estas funcionan como eje de la comunidad que se relaciona y organiza alrededor de ella. Es la Arquitectura la huella tangible del proceso.

La revisión documental se inicia desde los cronistas: Juan de Castellanos, Fray Pedro Aguado, Fray Pedro Tobar y Buendía O.P. quien con su lenguaje y voz dominicano es la única que da una descripción detallada del estado del templo en 1795, y gracias a esta se pudo iniciar la “reconstrucción” en planimetría de la Capilla inicial ; otras voces como la Fray Alberto Ariza O.P. una voz moderna sobre los conjuntos conventuales, más en entre todas las fuentes consultadas la mas

importante es la obra inédita de Fray Enrique Báez O.P. dominico quien recogió los documentos en 18 volúmenes para la “*Historia de la Orden Dominicana en Colombia,*” obra que aunque en desorden en su compilación, tiene la enorme virtud de ser una transcripción de fuentes primarias; Planos obtenidos en el Instituto geográfico Agustín Codazzi, (el plano realizado por Fray Domingo de Petrés, AGN), para la reconstrucción de la capilla en 1785, fueron ejes conductores para la reconstrucción hipotética del primer conjunto conventual ya que permitió establecer medidas, proporciones y alturas.

Una segunda fase de la investigación surge cuando se inician los trabajos de construcción de la Basílica, allí fueron fundamentales los elementos conductores de la investigación, se recurrió a la obra de Ramón Gutiérrez, Rodolfo Vallín y Verónica Perfetti sobre Fray Domingo de Petrés, la obra de Antonio de Alcacer, capuchino como Petrés, buscando en ellos las influencias sobre su obra. No fue posible el acceso a los archivos capuchinos. Se estudiaron los acuarelistas del siglo XIX hallando la bella imagen de la Vista del Santuario de Chiquinquirá de 1845 realizada por el diplomático Edward Walhouse Mark. en su paso por Chiquinquirá.

INTERPRETACIÓN GRÁFICA

Las aproximaciones desde lo planimétrico, nacen con la colaboración de Planeación Municipal, Mapas del AGN como el del Cantón de Chiquinquirá de Justo Pastor Lozada de 1825 y el plano realizado por Petrés para las adecuaciones del Templo de fecha 1799 fundamental en el desarrollo de la investigación porque visualiza los dos elementos: capilla y convento—este de forma parcial - en la biblioteca del Archivo Dominicano de San Luis Beltrán, se

ubicaron los planos de Petrés para la basílica – hoy perdidos- y se halló un corte realizado por el Ministerio de Obras Públicas que es en realidad un levantamiento del templo sin fecha, así se toman otros referentes para la planimetría como el plano hallado en el texto de Francisco Antonio Nieto Montaña, el Milagro del Santuario. Se rastreo información en el convento de las hermanas dominicas de Santa Catalina de Siena, en la notaria segunda de Chiquinquirá, donde se ubica una fotografía del convento antes de su demolición, en el Instituto Geográfico Agustín Codazzi se obtuvo la aerofotografía de 1956 siendo esta la más antigua de Chiquinquirá.

La planimetría presentada se construyó a partir de las fuentes primarias interrelacionadas e interpretadas por parte de la autora teniendo en cuenta inicios, superposiciones y transformaciones evidenciadas en las fuentes, para plantear su estado aproximado en diversas fechas, dada la inexistencia física de la primera capilla y convento. De igual forma se realiza la reconstrucción hipotética de la Basílica hasta 1810.

LOS DOMINICOS Y SU UBICACIÓN EN LOS ANDES CENTRALES COLOMBIANOS

Los Dominicos no sólo dirigieron su trabajo a la población indígena, también estuvieron asociados a la sociedad urbana colonial; sus principales conjuntos Iglesia-convento se ubicaron en 4 poblaciones: Santa Fe, Cartagena, Popayán y Tunja, pero además tenían Conventillos o Vicarías en lugares como Chiquinquirá y Mompox, lo que determinó su importancia, además de su labor religiosa y pastoral. Es como a través de estos conjuntos se generaron ingresos que a través de

censos, capellanías, haciendas y obras pías -por ser tan diversos los elementos- vincularon a todos los sectores de la sociedad. Indudablemente, esta labor estuvo ligada al mundo urbano, en particular en tres conjuntos iglesia- convento: Nuestra Señora del Rosario de Santa Fe, San José en Cartagena y Santo Domingo de Tunja. El caso de Chiquinquirá fue 'sui generis', pues surgió a raíz de la renovación del cuadro del Milagro, por lo cual fue un caso único con particularidades que estudiaremos más adelante.

Más la tarea fundamental de la evangelización tuvo también raíces en lo económico:

“Así, por ejemplo, lo religioso se intrincó con lo económico a través de las capellanías, que fueron usufructuadas por medio de los censos, lo que hizo de los conventos entidades rentistas y varias de ellas prestamistas². También las cofradías y las corporaciones creadas con un fin religioso por las órdenes y parroquias, se convirtieron, en muchos casos, en vehículos de articulación de intereses de grupos, como las élites criollas, con el fin de mantener la separación étnica y social, conservar privilegios, bienes, fortunas y luchar contra el paganismo indígena y el mestizaje³.”

PRIMERAS MISIONES AL NORTE DEL ALTIPLANO

Febrero–Marzo de 1540: La segunda expedición encabezada por Jerónimo Lebrón partió de Santa Marta, por estos territorios que aunque “gaseosos” en los límites geográficos y políticos comenzaban a denominarse Nueva Granada. Partieron, entre otros, Fray Pedro Durán y Fray Juan de Montemayor⁴, quien al llegar a la actual Vélez evitó el enfrentamiento entre Jerónimo Lebrón,

comandante de la expedición y Hernán Pérez de Quesada.

La misión de evangelizar se inició en Ramiriquí –población cabeza de poder de los Muisca-: *“Lo cierto es que a la llegada de los españoles en 1537, los Muisca ocupaban las mesetas andinas que hoy corresponden a la Sabana de Bogotá y parte de los territorios de Boyacá y Santander...”*⁵ y pueblos circunvecinos; esta evangelización la iniciaron tempranamente Fray Pedro Durán y Fray Juan de Montemayor. Bajo estas premisas, la Orden Dominicana fundó un convento en Vélez hacia 1545 y se abrió a misionar a los pueblos vecinos, iniciando en 1550 su convento en Bogotá y en el año 1551 en Tunja Vélez hacia 1545 y se abrió a misionar a los pueblos vecinos, iniciando en 1550 su convento en Bogotá y en el año 1551 en Tunja.

² Toquica, Constanza. *A falta de oro: linaje, crédito y salvación: Una Historia del Real Convento de Santa Clara de Santafé de Bogotá. Siglos XVII y XVIII. Bogotá Universidad Nacional de Colombia – ICANH, 2008. En: Quesada Plata, William Elvis, Op. Cit., p. 32*

³ Pastor, María Alba. *La Organización Corporativa de la Sociedad Novohispana .En: María Alba Pastor y Alicia Mayer. Formaciones religiosas en la América Colonial. México, UNAM, 2000, p. 95 En: Quesada Plata, William Elvis, Op. Cit., p. 33*

⁴ Téllez G. F., Luis, O.P. *Una Luz en el Camino. Santuario de la Virgen del Rosario de Chiquinquirá. Provincia de San Luis Beltrán. Editorial Centro Don Bosco, 2005, p. 13*

⁵ Arango, Silvia. *Historia de la Arquitectura en Colombia. Bogotá : Universidad Nacional, Centro editorial y Facultad de Artes, 1989, p. 30*

En el año de 1555, Antonio de Santana (Caballero venido desde España en la expedición de Lebrón) obtuvo la Encomienda de Suta en el Valle de Saquencipá, lo cual implicó no sólo la organización desde lo económico sino también la vida socio-política de una región que hoy abarca los territorios de Tinjacá, Sáchica, Moniquirá y Suta. En 1561, a los Padres Fray Bartolomé de Ojeda y Fray Diego, misioneros que laboraban allí desde hace algún tiempo, les llegó un refuerzo: Fray Andrés Jaraque, quien arriba de España y será la persona encargada de mandar a pintar el lienzo de Nuestra Señora del Rosario, que posteriormente se renovará.

A propósito, Tobar y Buendía escribe:

“Entregó (el encomendero Antonio de Santana) la Imagen de Nuestra Señora del Rosario a unos indios del pueblo de Suta, y les mandó que la llevarán al pueblo de Chiquinquirá, de donde también era encomendero y por ese título tenía el de una Caballería de Tierra, en donde tenía sus aposentos (...).”⁶

CHIQUINQUIRA

Carta 1: Reconocimiento de los pueblos de occidente de Boyacá. Los poblados indígenas de este territorio son de origen Muzo; aquí se señalan Maripi, Pauna, Muzo, Coper y Chiquinquirá.



Fuente: AGN. Cartografía histórica de los territorios boyacenses. Área cultural Tunja, Edit. BRC, 1998. Mapoteca 4 Ref. 124^a, 1800. Original con orientación que presenta identificación de montañas, ríos, caminos y la localización de los pueblos con notas de ubicación (aunque con errores de precisión), se presenta en color sepia, con escala en leguas (desproporción) 43x31 Archivo General de la Nación, Mapa 4, número 122^a

El territorio que ocupa actualmente el Municipio de Chiquinquirá perteneció al conquistador Encomendero Antonio de Santana, quien llegó con las tropas de Gonzalo Jiménez de Quesada(?). Arribó con el objetivo de adquirir las riquezas y tierras de los Muzos; éstos conformaban los extensos y ricos Valles de los 'Aposentos' que comprendía los actuales municipios de Tinjacá, Sutamarchán, Ráquira, Susa y Simijaca, y otros 'Aposentos' de Chiquinquirá.

Chiquinquirá formaba entonces parte de un contexto antropológico y toponímico de los Andes Centrales de Colombia, dato que demuestra cómo se construyeron espacios en los cuales se consolidó el control político sobre la población indígena, que además sirvió para hacer extensivo el control de los vecinos que se asentaron en sus alrededores.

⁶ Tobar y Buendía, Fray. Pedro de. Verdadera histórica relación de la Imagen de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá. Madrid, 1694, en: Téllez G. F., Luis, O.P., Op. Cit., p. 47

Este planteamiento llama la atención sobre la existencia de por lo menos dos momentos históricos: El primero se refiere a la existencia previa a mediados del siglo XVI- de espacios nucleares en donde la población nativa se consolidaba y congregaba por parte de los sacerdotes doctrineros encargados de su conversión⁷. El segundo trata de la transformación del caserío diseñado exclusivamente para los indígenas, en un espacio que necesariamente confluía a la población no indígena asentada en sus alrededores, que se presentó en las primeras décadas del siglo XVII.

Mapa 1: Asentamientos nucleados en los Andes Centrales.



Fuente: HERRERA ÁNGEL, Martha. Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes centrales Neogranadinos, Siglo XVIII. Medellín: Edit. Lealon, 2007.

EVANGELIZACIÓN EN EL ALTIPLANO CUNDIBOYACENSE

El llamativo milagro de la Renovación del cuadro de la Virgen de Chiquinquirá ocurrido en 1586, demostró varias cosas: el milagro fue un hecho sobrenatural desconocido para la población indígena y una minoría mestiza.

De la Renovación del cuadro de la Virgen de Chiquinquirá en la actual Boyacá, la crónica del fraile dominico Fray Pedro Tovar y Buendía denota cómo se modificarán por este hecho costumbres, rutinas y formas de subjetividad.

Así, emergen nuevas formas de aproximación a la teología mariana, pues así como el milagro redime, necesita del pecado para redimirse. De esta manera, el tríptico 'pecado-norma-redención' se va a constituir en parte del colectivo que acude a la Virgen para solicitar gracia y perdón. *“De ahí que la Virgen de Chiquinquirá gane el imaginario indígena como intercesora ante Dios y nutra la religiosidad popular, al tiempo que dota de poder a la Orden religiosa que se apropia de su culto”*⁸. Por todo esto, se puede concluir que el culto a la Virgen de Chiquinquirá transformó toda la estructura existente.

⁷ En Hispanoamérica este proceso se conoce comúnmente con el nombre de 'Reducciones o Congregaciones'. Véanse, entre otros, Peter Gerhard: "La Evolución", "Congregaciones de Indios" y "Continuity and Change"; Ramón Gutiérrez: "Pueblos de Indios" y "Toledo y las reducciones". En: Herrera Ángel, Marta: "Ordenar para Controlar, Ordenamiento espacial y control político en las llanuras y en los Andes Centrales Neogranadinos (Siglo XVIII)". Medellín: La Carreta Editores, 2007.

⁸ Cf. Casallas Espitia, Rosa Elvira. Un acercamiento a la devoción mariana en el altiplano cundiboyacense según la crónica de Pedro Tovar y Buendía. Tesis de Historia. Bogotá : Universidad Javeriana, 2008

CHIQUINQUIRA RELACIONES CON EL ENTORNO FÍSICO.

Mapa 2: Cantón de Chiquinquirá de 1825, por Justo Pastor Lozada.



Fuente: Cartografía histórica de los territorios boyacenses. Área Cultural Tunja, Edit. BRC, 1998⁹.

Chiquinquirá o 'Xequenquirá', significa en lengua chibcha 'pueblo sacerdotal', también 'lugar pantanoso y cubierto de nieblas', debido a la topografía del lugar, ubicado en la Cordillera Oriental a 2587msnm, con una temperatura media de 15°C. Ahora bien, el conquistador Don Antonio de Santana fue nombrado Encomendero de los pueblos de Suta y Chiquinquirá. En ambas tenía posesiones llamadas 'Aposentos'; los de Suta continúan con su nombre, pero los de Chiquinquirá se terminarán convirtiendo en la ciudad.

⁹ Cuando los milagros realizados por la Virgen hicieron famoso el templo de Chiquinquirá y empezó a construirse el primer caserío alrededor de la iglesia, se comenzó a asignar a este elemental centro de población el título de 'Cantón' al separarlo de los demás pueblos. Con este fin, Don Justo Pastor Lozada, el 23 de Abril del año de 1825 levantó este mapa, que se constituye hoy en un documento de valor excepcional para la

“Era Don Antonio hombre de fe acrisolada como todos los españoles de aquel tiempo en que la indiferencia religiosa era felizmente desconocida. (...). Estaba casado con Catalina García de Irllos, de la cual no dicen los historiadores si era española o americana, (...) Habiendo recibido Don Antonio de Santana la Encomienda del pueblo de Suta, trasladó a él su residencia, abandonando la ciudad de Tunja donde antes residía”¹⁰.

De acuerdo con esto, Antonio de Santana llegó al pueblo de Suta y asumió la Encomienda, además de edificar una capilla de paja para la doctrina de los naturales en los pantanos de Chiquinquirá. Según Magdalena Vences, en esta capilla existieron algunas imágenes de papel (grabados) y una cruz de madera “señal de que había un tipo de atención espiritual”¹¹, lo cual coincide con el contenido requerido para el adoctrinamiento.

historia de Chiquinquirá. El Mapa incluye, desde luego, a la Villa de Chiquinquirá y a los pueblos que le fueron agregados, los caminos, etc., marcados todos con los signos convencionales ideados por el autor. En: Tobar y Buendía, Pedro de: La Virgen de Chiquinquirá. Única fuente histórica del Milagro escrita en el siglo XVII por el Padre Pedro Tobar y Buendía, p. 28.

¹⁰ Cornejo, Fray Vicente María, O. P.; Mesanza, Fray Andrés, O. P. Historia de la Milagrosa Imagen de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, de su ciudad y su convento. Santa Fe de Bogotá: Editorial Centro Bogotá, 2ª ed. Este libro el 16 de diciembre de 1942 se termina de imprimir bajo la dirección de Fr. Francisco Mora Díaz, O. P., 25 p.

¹¹ Magdalena Vences Vidal. La Virgen de Chiquinquirá en Colombia: afirmación dogmática y frente de identidad. México, Museo de la Basílica de Guadalupe, 2008 (serie Estudios en torno al Arte, libro 2), p. 36. En: “Conventos Dominicanos que construyeron un País. Arquitectura Dominicana, fe y sociedad en la Nueva Granada (Siglos XVI-XIX)”, Capítulo 6: Chiquinquirá, por Arq. Adriana Paulina Giraldo M., p. 298. Tunja: Universidad Santo Tomás, 2010.

Al morir el Encomendero Antonio de Santana, estas estancias las heredó su esposa Catalina García de Irlós, quien recibió también las Encomiendas de Suta y Chiquinquirá, y a su vez en el año de 1587.

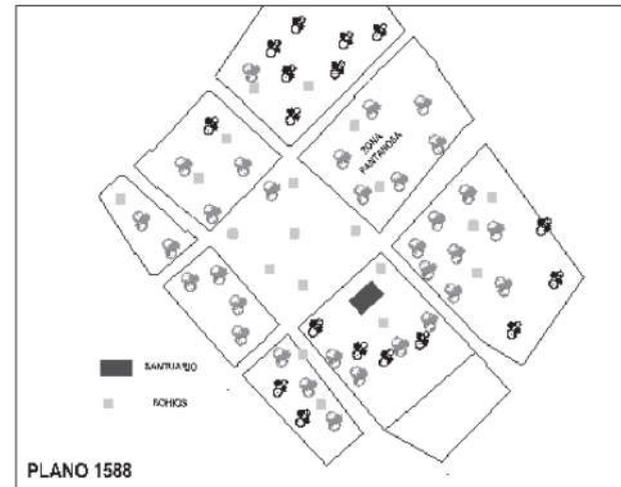
ATENCIÓN ESPIRITUAL

Norma general de la Administración Colonial era conceder a algún caballero una zona para ser administrada y explotada; lo usual era media legua, siendo esta el área aproximada que le fue entregada a Antonio de Santana. El pueblo o caserío de los indios “Cocas” con el cual se le identifica, estaba situado al nororiente de las colinas que hoy denominan “Córdoba” y se mantuvo allí hasta los días de la Independencia. En cambio, la franja de terreno con vistas a sus aposentos y hacienda -dentro de los cuales se sucede el milagro de la renovación y a donde llegará la milagrosa imagen hacia 1578-, se extendía al norte de las mencionadas colinas, concretamente los predios donde hoy se ubica el templo denominado “*La renovación*”, el parque y sus edificios circundantes. Por lo tanto, el templo y sus anexos actuales de la Chiquinquirá moderna constituyeron el núcleo original de la ciudad, y fue allí cuando en 1565 se levantó la primera capilla.

El 17 de Agosto de 1588 el Arzobispo Fray Luis Zapata Cárdenas, O.F.M., luego de recibir las primeras informaciones oficiales, decide erigir una parroquia en el antiguo sitio de Chiquinquirá, bendice y coloca la primera piedra del Santuario, en la antigua estancia de Pedro de Rivera Santana, siendo el primer cura doctrinero Gonzalo Gallegos (1588-1598).

Hacia 1632, continua el proceso de construcción de ciudad era lento. Las medidas de segregación exigidas

Plano1: Interpretación propia de Arq. Adriana Giraldo. Proceso de desarrollo urbano sobre estructura urbana actual.



Fuente: Interpretación de Arq. Adriana Paulina Giraldo M. a partir de Báez, Enrique A., O.P. La Orden Dominicana en Colombia (obra inédita), Tomo IV, Convento de Tunja, Paipa, 1950. Archivo de Provincia, fondo San Antonino, parroquias. Sobre manzana catastral actual del Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Dibujo de Arq. Alexandra Reyes.

por la corona conseguirán la transformación de poblado indígena o caserío, en una jurisdicción administrativa tanto en el plano religioso como en el civil.

Hacia 1755 El desplazamiento de la comunidad de los Cocas y Saboya es un hecho desde lo social pero el desplazamiento físico todavía no era un hecho. En el caso de Chiquinquirá, se desarrolla de manera alterna Saboyá. Este proceso es claro: el desplazamiento de los indios a Saboyá es una condición 'sine qua non' para el proceso de consolidación del espacio, que va a reflejar valores muy distintos a los indígenas; por lo tanto, estos deben ser desplazados y reubicados.

Se hace necesario consolidar una región y se segregó y reduce a los indios que allí habitaban, a Suta. La reducción como acto administrativo es una ordenanza de carácter administrativo que ordena el mismo Virrey.

ERECCIÓN DE PARROQUIA

El desplazamiento proveniente de Coca, más el traslado de los indígenas al resguardo de Saboyá creó una nueva frontera de manera implícita, que entró en un proceso de una nueva configuración regional que implicó varios objetos: ocupación del espacio vacío e incorporación a un nuevo sistema económico. Además de lo anterior, la norma vigente de poblamiento, que funcionaba con base en la obligación de edificar so pena de perder la propiedad, coadyuvó en la construcción de ciudad.

La descripción de Chiquinquirá es clara: existen 19 casas que son básicamente chozas y bohíos, y ante el remate de los bienes de los indios se determinan los límites de ciudad: entre las quebradas de María Ramos, Calvario y Gualteros, así como el río Chumne se hace el trazado preliminar, para lo cual se va a demarcar a través de calzadas; nace la plaza como espacio abierto al retirar los asentamientos de la misma.

Gracias a la lista de rematadores de Resguardos y solares podemos conocer los nombres y el número de habitantes originales, que ocuparon de manera oficial este territorio ya ocupado, en total 76 Beneficiados que tenían la obligación de edificar o 'beneficiar' los predios para no perder su propiedad. El Alcalde Ordinario que actuaba como ordenador del espacio.

Mapa 3: Partido de la Parroquia de Chiquinquirá (1790).



Fuente: Interpretación Arq. Adriana Giraldo sobre Aerofotografía C-564-0398 IGAC

LACAPILLA

En 1593 el interés por consolidar el territorio de los Andes Centrales se representaba de forma precisa en la construcción de una capilla que simbolizaba la ocupación física y espiritual del territorio. La nueva capilla se hallaba ubicada en un lugar propiciatorio, la Renovación de la imagen marcaba un antecedente fundamental que signaba la manzana y el consiguiente desarrollo urbano-arquitectónico de la ciudad y su proyección a la comunidad.

Para ello las órdenes de nombramiento de mayordomo (9 de Marzo de 1593) y materiales y "otras cosas

convenientes” serán tratadas y decididas en el cabildo de Tunja, porque era evidente que en ese momento Chiquinquirá era aún una estancia; El primer nombramiento fue el del mayordomo, el elegido fue Miguel Jerónimo por Auto hecho por Don Luis Zapata de Cárdenas, Arzobispo que conjuntamente con el cabildo lo nombró finalmente como mayordomo. Como consta en el auto de 1588:

“En la estancia de Nuestra Señora de Chiquinquirá, el 22 del mes de Agosto de 1588, Don Fr. Luis Zapata de Cárdenas, arzobispo de este Nuevo Reino del consejo de Justicia y Regimiento de la ciudad de Tunja, habiéndose conferido y tratado lo que conviene ya para la edificación de la Casa y Capilla de Nuestra Señora de Chiquinquirá y otras cosas necesarias y convenientes “(...)”¹²

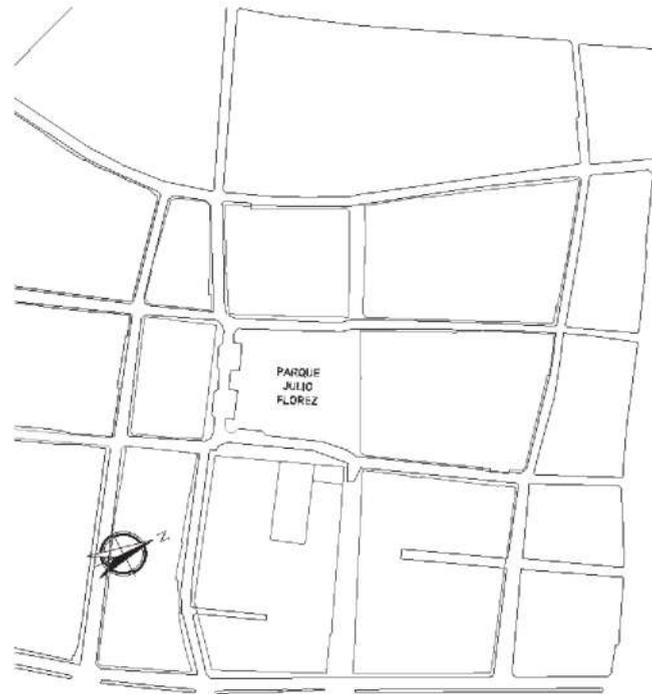
Mas el inicio no fue el mejor Los testigos coinciden en forma unánime, que el estado físico de la capilla en 1588, era irregular y ya mostraba indudables signos de graves fallas constructivas:

“En 1588 llegaba hasta el arco toral y habían hecho a costa suya la media naranja, la capilla mayor, y las capillas laterales, la torre y la sacristía que habían reedificado dos veces la media naranja por haberse rajado hasta el punto que tener que derribarla, que a expensas suyas habían edificado también el convento y sus oficinas, dos hospederías alta y baja y cuatro capillas en las esquinas de la plaza”.

La conclusión del espacio existente es evidente: la presencia de una nave central única; se diferenciaba el espacio del altar con un arco toral en madera –no estructural.

¹² *Ibíd.*

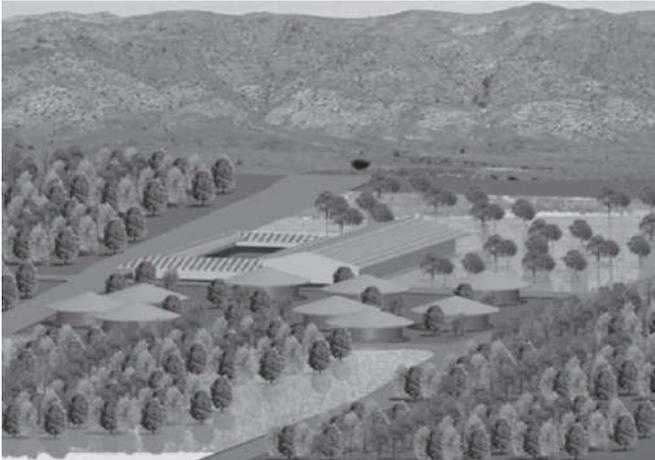
Plano 2: Plano de localización del Convento en Chiquinquirá (1588).



1588- 1642 CHIQUINQUIRA

Fuente: Reelaboración propia de Arq. Adriana Giraldo sobre estructura urbana actual. Interpretación: Cf. Báez, Enrique A., O.P., Op. Cit. Archivo San Luis Bertrán de Colombia, Archivo de Provincia, fondo San Antonino- parroquias. Sobre manzana catastral actual del Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Dibujo Arq. Alexandra Reyes.

Imagen 1: Render de localización de Convento y Capilla en Chiquinquirá (1588).

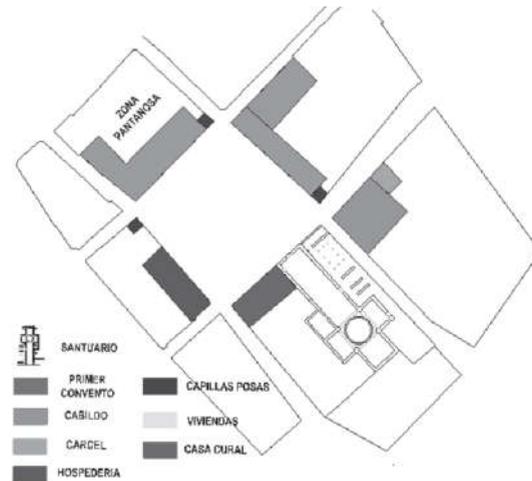


Fuente: Elaboración propia. Interpretación: Cf. Báez, Enrique A., O.P., O.P. Cit. Archivo San Luis Beltrán de Colombia. Archivo de provincia, fondo San Antonino parroquias. Dibujo: Arq. Alexandra Reyes.

Más tarde, en 1642 había ya algunas casas junto a la antigua iglesia de nuestra señora la solemnidad del culto establecido en Chiquinquirá por la comunidad dominicana

“Pareció entonces conveniente hacer oficinas públicas y se construyeron en el mencionado año los edificios del cabildo y la cárcel. El convento edificó poco después la hospedería para la comunidad de peregrinos que de iferentes partes venían a visitar la Virgen y a cumplir fielmente sus promesas”¹³.

Plano 4 : de localización del Convento y la Capilla en Chiquinquirá (1642).



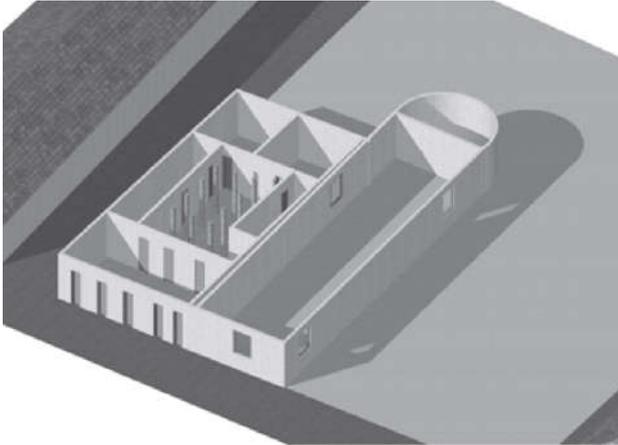
Fuente: Elaboración propia. Interpretación: Cf. Báez, Enrique A., O.P., O.P. Cit. Archivo San Luis Beltrán de Colombia. Archivo de provincia, fondo San Antonino parroquias. Plano: Capilla (1642)

Plano 3: Capilla 1642



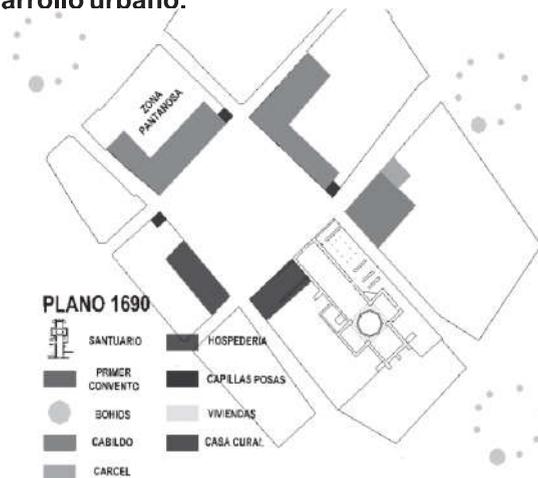
Fuente: Interpretación propia de la autora, Arq. Adriana Paulina Giraldo M., sobre estructura urbana actual, con base en Báez, Fray Enrique, O. P., Op. Cit. Dibujo : Adriana Villamil.

Imagen 2: Render de localización de Convento y Capilla en Chiquinquirá (1642).



Fuente: Interpretación propia de la autora, Arq. Adriana Paulina Giraldo M., sobre estructura urbana actual, con base en Báez, Fray Enrique, O. P., Op. Cit. Dibujo: Camilo Piñeros

Plano 5 : Hipótesis de plano Chiquinquirá en 1690 con ubicación de la capilla, el convento y el desarrollo urbano.



Fuente: Elaboración propia de la autora. Interpretación: Cf. Báez, Enrique A., O.P., Op. Cit. Archivo San Luis Bertrán de Colombia. Archivo de provincia, fondo San Antonino parroquias Dibujo: Arq. Alexandra Reyes.

Uno de los Priors del Convento (Padre Tobar y Buendía), hacia 1690, describe pormenorizadamente la iglesia y el convento en el último cuarto del siglo siguiente (1790?) el convento fue demolido hasta sus cimientos en la década de 1950. Evocamos al Padre Tobar:

“El convento que ha fabricado la religión tiene muy buen claustro alto y bajo, todo en cuadro con buenos fundamentos y bien formada arquería de ladrillo y cal sobre grandes pilares de piedra; el claustro bajo tiene cubiertas las paredes con retablo igual de obra con pilastras con cornisas y pedestales en que ajustan lienzos grandes en que de buenos pinceles está figurada la vida de nuestro Padre Santo Domingo y en cada esquina hay un altar, colocado en cada uno un santo doctor de la Iglesia de excelente pintura. Tiene una portería con división de una capilla muy aseada en que está una imagen del Santo Cristo Crucificado en un lúcido retablo de columnas bien torneadas y doradas. En las paredes ajustan lienzos los grandes en marcos bien dorados, en que están pintados los misterios de la pasión del Redentor. En el claustro alto hay bastantes celdas con muy buena librería que nos donó el Padre Gabriel de Rivera Castellanos, cuando hicimos la permuta, hay un reloj bien conservado, con buena campana y finalmente tiene el convento refectorio, sala de profundis, y todas las demás oficinas que son necesarias para su servicio y el de los religiosos. Si bien es cierto este parecer nuestro, fue este el convento que se edificó cuando se fundó en 1658.¹⁴

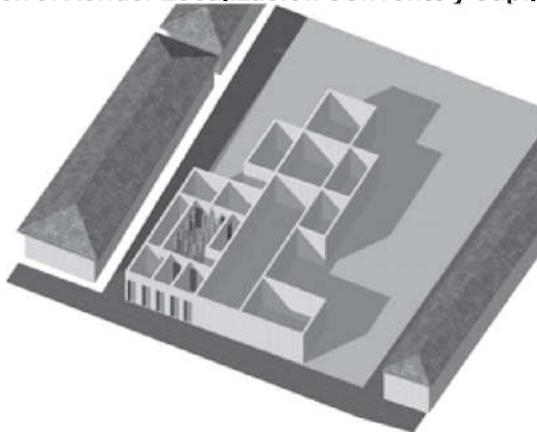
¹⁴Tobar y Buendía, Pedro. La Virgen de Chiquinquirá, única Fuente Histórica del Milagro, escrita en el Siglo XVII, Op. Cit., 1986, No. 4, p. 189.

Plano 6: Capilla (1725)



Fuente: Interpretación propia de la autora, Arq. Adriana Paulina Giraldo M. con base en Báez, Fray Enrique, O. P., Op. Cit. Dibujo: Adriana Villamil

Imagen 3: Render Localización Convento y Capilla



Fuente: Interpretación propia de la autora, Arq. Adriana Paulina Giraldo M. con base en Báez, Fray Enrique, O. P., Op. Cit. Dibujo: Camilo Piñeros

Los problemas constructivos del templo, fueron derivados seguramente de la incorrecta utilización de técnicas híbridas fueron evidentes, pues la cúpula se desplomó en dos oportunidades, por lo cual ya en el siglo XVIII se encontraba en mal estado, además de ser insuficiente para el número de peregrinos y fieles.

En 1795 ocurrió un terremoto que destruyó parcialmente el convento y afectó gravemente la capilla, hecho que hará que los templos existentes en ese momento sean en su mayoría refaccionados; en el caso de la capilla de Chiquinquirá los Dominicos tomaron la decisión de realizar un nuevo templo

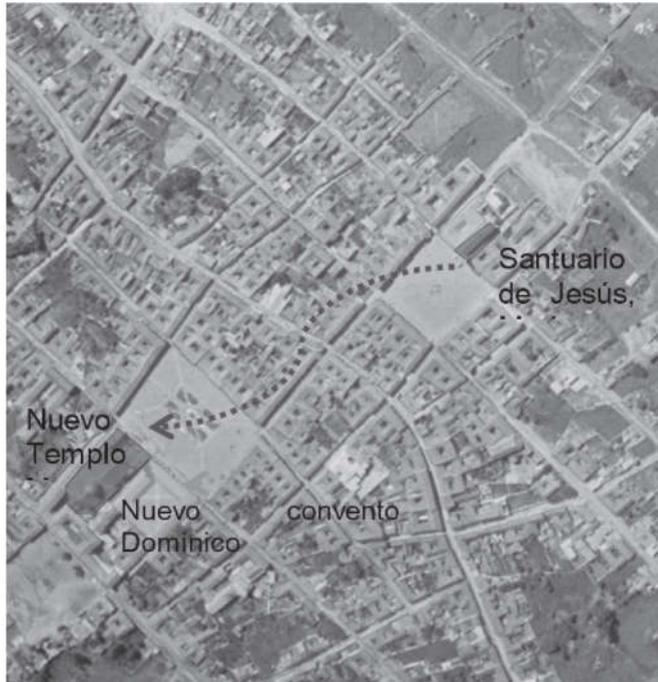
Era inminente la necesidad de un nuevo convento, otra Iglesia y de un lugar no inundable, el lugar elegido será un poco alto y seco, denominado “La Plazuela”. Los conflictos no serán solamente en el ámbito de lo arquitectónico sino también en lo religioso, pues envuelve el traslado de la Imagen. El desplazamiento implicó reordenar una ciudad, que se gestó alrededor de la capilla.

Por ello, en diciembre de 1795, Fray Domingo de Petrés pasó con el maestro Manuel Zamorano para verificar con el prior Fray José María Granados por Chiquinquirá; el nuevo lugar, y el traslado al sitio denominado La Plazuela “por hallarse la presente amenazando ruina”; el concepto de Petrés y Zamorano quedó registrado:

“Con el conocimiento práctico que nos asiste hemos registrado el terreno para la traslación y hallamos ser lugar a propósito por su firmeza, situación, seguridad y demás circunstancias que pide un templo (...) que el terreno de la actual iglesia no admite la nueva que se

imedita por lo deslizable y movedizo, a causa de la cercanía del río, con el agregado de ser el terreno del respaldo del camarín, tierra mucho más movediza.”¹⁵

Mapa 4: Traslado del convento en Chiquinquirá (1795).

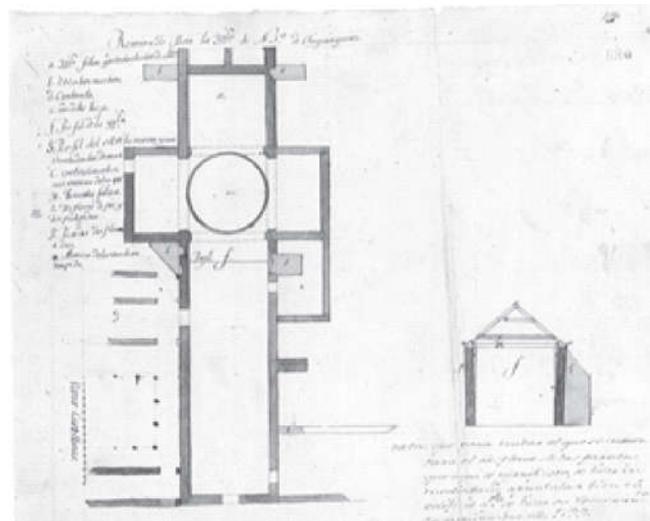


Fuente: INSTITUTO GEOGRÁFICO AGUSTÍN CODAZZI. Aerofotografía C-564-0398. Interpretación de Arq. Adriana Paulina Giraldo M., mediante: Báez en aerografía c-564-0398 IGAC 1950.

Las Obras de la iglesia y el convento se iniciaron con base en el proyecto de Petrés de 1796; de igual forma, este fraile firma el plano donde planteó algunas intervenciones en el viejo templo: contrafuertes en el testero del altar (que era una adición); además del apoyo con contra fuertes en las cercanías del crucero indicativo del punto crítico de falla, evidencia esta que corrobora una vez más, las fallas presentadas ya con anterioridad

en la cúpula es decir, el problema fundamental era el desplome de los muros que soportaban la nave única, además de la cúpula que se soportaba en estos; es entonces indiscutible el problema y riesgo de colapso. Este plano es el único que se conoce del viejo templo y sus anexos.

Plano 7: Plano original de Fray Domingo de Petrés (1799).



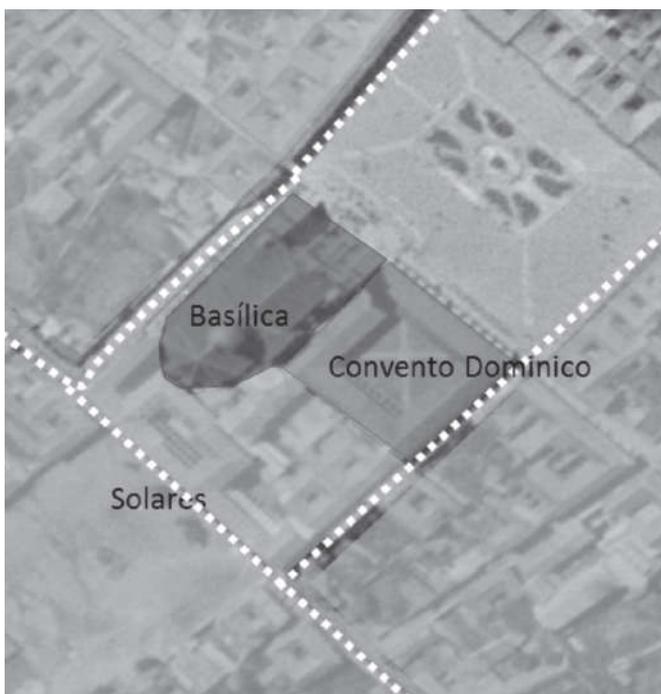
Fuente: De Petrés, Fray Domingo, O. P., en: Ibíd. Transcripción: Remiendo para la Iglesia Nuestra Señora de Chiquinquirá

Transcripción: Nota: que para evitar el que se aumentara el desplome de las paredes que aquí se manifestara, se hizo inmediatamente apuntalar bien el edificio, se hizo su reconocimiento en noviembre de 1799

Se generó entonces duplicidad de plazas, de modo que Chiquinquirá tuvo 2 plazas: una religiosa y otra civil, división que es visible en la actualidad. Por ello, la comunidad dominica en 1810 dona la hospedería que formaba parte integral del conjunto, en una lenta transformación de los usos existentes.

Mapa 5: Interpretación de Arq. Adriana Paulina Giraldo M.

Sobre la posible subdivisión de la manzana de Chiquinquirá, con base en aerofotografía del año 1950.



Fuente: Interpretación de Arq. Adriana Paulina Giraldo M., a partir de: Báez, INSTITUTO GEOGRÁFICO AGUSTÍN CODAZZI. Aerofotografía C-564-0398.

El templo antiguo hacia 1820 estaba en ruinas y se halla en proceso de demolición; son varios los documentos que informan del mismo, los materiales que surgen de la demolición serán reutilizados.

LA BASÍLICA

La construcción de la Basílica fue un proceso en que se tuvieron en cuenta diferentes aspectos: el primero, la

toma de la decisión, luego la consecución de los recursos, las interrelaciones con la comunidad, el diseño de la Basílica, las relaciones con los capuchinos, entre otros; por ello las decisiones a tomar se iniciaron cuando se reunieron para consulta el 13 de diciembre de 1788: con el objeto de que se apruebe la fabricación de una nueva iglesia, distante de la que existía, la cual se convertiría en Iglesia Parroquial.

Existió una segunda decisión administrativa dada el 29 de abril de 1788, donde se solicitó tomar las medidas necesarias teniendo en cuenta que el templo en esa fecha se hallaba en ruinas y requería numerosas adecuaciones que estaban generando gastos, y por ello se hacía necesario empezar a buscar materiales y recursos.

En el año de 1791, ocurrió la visita del Virrey Espeleta al santuario, quien consolidó y apoyó la tarea de planeación de la construcción o fabricación de un nuevo templo. por lo cual se procedió a comunicar a Fr. Antonio Cabrejo, en fecha 29 de abril de 1791. a fin de que se trate con eficiencia y brevedad de fabricar un nuevo templo, donde el culto a la sagrada Imagen sea realizado en un lugar adecuado, considerando el estado evidente de ruina en que se hallaba la capilla.

Un aspecto importante era la gran afluencia de feligreses y el espacio existente insuficiente; ello igualmente determinaba la consecución de un lote adecuado para tal uso por cuanto el lote en el que se hallaba ubicada a capilla era inundable por la cercanía del río. La nueva obra requería de igual modo establecer el punto de partida de los recursos necesarios, para poder desarrollar el proyecto completo, solicitando se abriera expediente al

al respecto, con planos incluidos.

En 1763 por cédula real firmada en San Ildefonso el 9 de septiembre a los religiosos dominicos se certifica la pertenencia de la Imagen de la Virgen del Rosario y que el curato le pertenezca a los clérigos. Es una afirmación importante para la gestación del nuevo templo, cuyo objetivo principal era el culto a la Imagen del Milagro.

La aprobación del vecindario era fundamental, es decir, la 'consagración' de la propuesta, pues así se garantizaba la sesión de cualquier derecho que pudiesen tener sobre el sitio de 'La Plazuela.

Además de las condiciones solicitadas por los vecinos, se presentaron varias discusiones entre la comunidad chiquinquireña y el Clero, por cuenta del costo de la construcción, al punto de que se presentaron demandas contra la construcción de la Basílica ante el Virrey y la Real Audiencia por parte del apoderado de esta, Dr. Luis Ovalle, abogado de corte, alegando que se había malgastado el producto de la venta de unas fincas compradas con el producto de las limosnas dadas por los fieles a la Virgen de Chiquinquirá,

Las necesidades de la comunidad ya no incipiente eran múltiples: convento, sacristía, hospedería, manutención de los enfermos e incluso las medicinas para los religiosos enfermos, además de las reparaciones requeridas para la capilla debido al estado de ruina que presentaba. Por lo tanto, y tal como consta en los Autos de las visitas provinciales en ellas, se observa cómo eran mayores los gastos que los ingresos y reunir el dinero para iniciar la obra podría tardar varios años. Es así que se abordaron formas prácticas de conseguir los materiales requeridos, y además de la urgencia de

comprar los terrenos para ubicar la capilla mientras se edificaba la nueva iglesia y convento.

Es el factor económico el primer inconveniente que se presentará para la iniciación de los trabajos, pues no solamente se deben adquirir los terrenos, los materiales básicos de obra y la fábrica de herramientas, los costos totales superarían los \$30.000 pesos, suma muy elevada para la época.

Las dificultades para dar inicio a las obras eran múltiples, no solamente las anteriormente mencionadas sino además los contratos ya preestablecidos y las necesidades inmediatas; hacia 1791 debían llevar agua para servicio del convento. Coexisten con el inicio de las obras el mantenimiento de la capilla y convento antiguos, para lo cual se realizan las obras de consolidación en la torre de la iglesia existente y el mantenimiento general del convento. Los priores del convento no podían contar con apoyo de la comunidad, pues esta carecía de recursos.

Para dar inicio a la misma se contaba con los \$2000 de la limosna, más la venta de las alhajas de la Virgen, que fue la primera fuente de ingresos para dar comienzo a la obra; en este año de 1791 se empezó la consecución de material y la construcción de un horno para hacer el ladrillo requerido: *“Tan grande y dificultosa era la empresa que había y después de hacer hornos para la cal, ladrillo y teja, construir ramadas a fin de guardar la madera y hacer herramientas para el trabajo (...).”*¹⁶

Se levantaron casas para guardar el material y se montaron 3 hornos para la elaboración del ladrillo

¹⁶ Ibid

requerido; el montaje de la infraestructura como cobertizos, hornos, madera tardó aproximadamente cuatro años. Por ello, los trabajos del nuevo templo tardaron hasta 1796.

Fray Domingo de Petrés y la Basílica

En diciembre de 1795, Fray Domingo de Petrés fue convocado para la nueva obra y pasó por Chiquinquirá con el Maestro Manuel Zamorano para verificar con el Prior Fray José María Granados la conveniencia del traslado a La Plazuela por hallarse la presente “amenazando ruina”.

A pesar de los conflictos con la comunidad, las obras se comenzaron aparentemente en 1796 sobre el proyecto de Petrés, a quien también contrataron para las necesarias refacciones en la iglesia antigua, de modo que se pudiera prestar el servicio religioso mientras se construía la nueva Iglesia. De este contrato surgió el conocido plano de Petrés. Las obras estaban concluidas en 1799. La presencia de Petrés era indispensable para los dominicos, pero éste debía contar con el permiso de su comunidad, hecho verificable cuando en enero de 1798, Fray Andrés Ararás se dirigió al superior de los Capuchinos en Valencia mencionando cómo los Dominicos solicitan la labor de Petrés. Quienes no ven con agrado el traslado de Petrés, La preocupación del superior capuchino consistía en cumplir con el cabildo eclesiástico de Bogotá, por cuanto Petrés estaba a cargo de la Catedral de la ciudad y la obra de Chiquinquirá tardaría varios años.

Por todo ello, la situación de Petrés en su comunidad empeoraba y sentía el conflicto entre su vocación y su alma de arquitecto, situación que deterioró su posición en

la comunidad capuchina, por lo cual el Padre General de Valencia decidió en 1798: *“De ningún modo permita a Fray Domingo de Petrés la dirección de la Iglesia y el convento de los padres Dominicos del Pueblo de Chiquinquirá”*¹⁷. Sin embargo, Aras destaca la *“tenacidad”* de los Dominicos, que no se daban por vencidos logrando el famoso plano de Petrés con el proyecto para la Iglesia vieja y los Planos para la Basílica. Aras añade en su relación: *“Con esto quedamos con honor y con mucha quietud”*.

En septiembre de 1799, desde Orihuela se revocó la autorización para que Petrés pudiera atender la obra de Chiquinquirá, quedando desvinculado oficialmente de la misma,¹⁸ la nota estaba fechada el 16 de septiembre de 1799, y para noviembre de este mismo año se conoció la respuesta de Petrés, donde mencionaba cómo la vieja iglesia se hallaba “vencida”, y fue cuando propuso una solución parcial como fueron los contrafuertes ya mencionados, elaborados por el maestro Manuel Zamorano.

La autorización capuchina estaba entonces negada y le era ordenado retirarse de la dirección de la obra en 1799. La comunidad dominica contaba entonces entre sus frailes con Fray Miguel Garnica, nacido en Chiquinquirá en marzo de 1769 y que poseía conocimientos en construcción; comenta Fray Alberto Ariza en su obra cómo este ilustre dominico inició la

¹⁷ APVC 007142/68, Nota del 19 de febrero de 1799. La comunicación del Padre General con la prohibición de Petrés fue del 25 de Agosto de 1798. En: *Ibid.*, p. 150

¹⁸ APCV, 007142/72, Nota del 16 de septiembre de 1799. En: *Ibid.*, p. 150 (Alcacer, 1958)

obra de la basílica, siendo indiscutible que esta decisión debió ser tomada ante las dificultades presentadas con los capuchinos y Petrés.

La referencia final que confirma que Fray Miguel Garnica fue el que inició la obra de la Basílica apareció en el cuadro que se halla en la sacristía de la Basílica, que reza: "Fray Miguel Garnica nació en marzo de 1769 en Chiquinquirá y fue quien inició la obra de la Basílica y a quien se debe la mayor parte de la construcción

Imagen 4: Fray Miguel Garnica (1812).



Fuente: Nieto Montaña, Francisco Antonio. El Milagro del Santuario. La Basílica del Rosario de Nuestra Señora de Chiquinquirá. Bucaramanga: Litografía La Bastilla, 2002.

Según Báez, los trabajos fueron iniciados en 1796, con la consecución del acopio de materiales y preparación del terreno, aunque la primera piedra oficialmente fue colocada en el año de 1801, con la correspondiente misa de celebración, oficiada por el sacerdote Ignacio Holguín.

El Maestro Arquitecto Nicolás León fue el inspector de

obra por espacio de varios años; él mismo dirigió (o más bien era el segundo, después de Petrés).

"Equivocados estábamos al creer que el padre Miguel Garnica hubiera comenzado y terminado todo el edificio del nuevo templo. Quien lo comenzó fue el Prior José María Granados, quien en muy poco tiempo echó los profundísimos cimientos y levantó sus muros hasta levantarlos a 4 varas y media de altura (...) Éste comenzó la grandiosa obra del nuevo templo de nuestra Señora, en 1796 "..

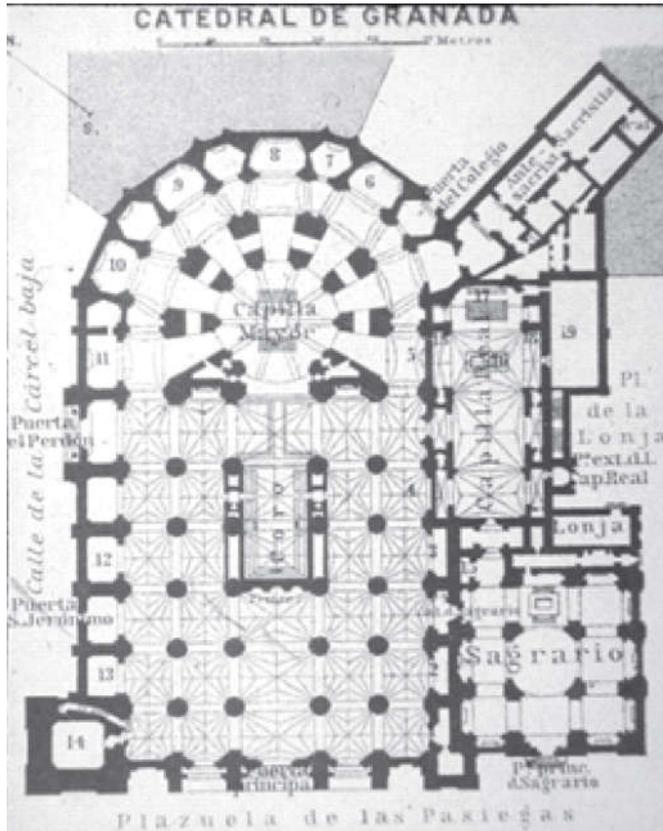
Estas dos opiniones tan divergentes indican que los inicios de la obra no fueron realizados por Petrés de una forma directa, lo más seguro es que fuera el Maestro Nicolás León, quien era la persona a la que Petrés encargaba sus obras como el responsable, y los priores eran ya prácticos en el oficio.

Diseño de la Basílica

Hay un reconocimiento de los Dominicos de como Petrés era el único que conocía estos nuevos modelos en la arquitectura. Sería viable pensar que Petrés tomó como modelo la Catedral de Granada, pues su descripción es similar, hecho que confirma Arbeláez Camacho, corroborando esto al juzgar que es en la planta de Chiquinquirá "donde más se nota esta intervención Petresiana, ya que la girola de la cabecera es el recuerdo más próximo de una solución similar en la Catedral de Granada, obra de Diego Siloé".¹⁹

¹⁹ Arbeláez Camacho, Carlos; Sebastián Santiago. Arquitectura Colonial, Historia Extensa de Colombia (Santiago, 1967), Vol. XX, Tomo 4, Bogotá, 1967, p. 440.

Plano 8: Planta Catedral de Granada

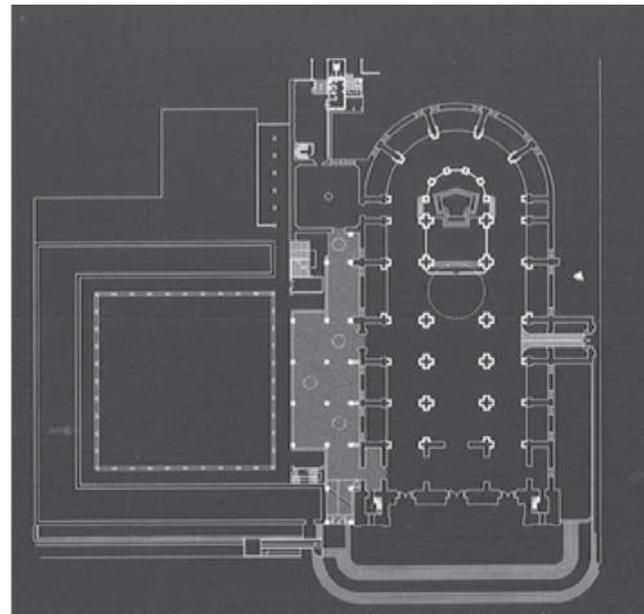


Fuente: <http://www.google.com.co/imgres?q=planos+catedral+de+granada&hl=es& Plano>

El diseño de Petrés acude a un esquema desarrollando tres naves centrales y dos de capillas-hornacinas, rematando en una girola que recuerda la funcionalidad de los santuarios de peregrinación. Efectivamente, la girola en torno a la capilla mayor presenta imponencia, demostrando la solvencia espacial del diseñador; indudablemente, esta es la “fortaleza” de Petrés”.

Frente a lo planteado en el diseño queda claro que Petrés no era un académico, puesto que no plantea una nueva visión del diseño y más bien se 'inspira' en fuentes reconocidas; él utiliza de modo inobjetable su sentido práctico del diseño, omitiendo todo planteamiento de carácter teórico y retomando los planteamientos volumétricos establecidos sin alterar el orden volumétrico de la Iglesia, que contribuye con la secularización de la imagen. Además, los Dominicos no le exigen purismos y colma de manera más que eficaz a la comunidad de la época.

Plano 9: Planta Basílica Nuestra Señora de Chiquinquirá (2011).



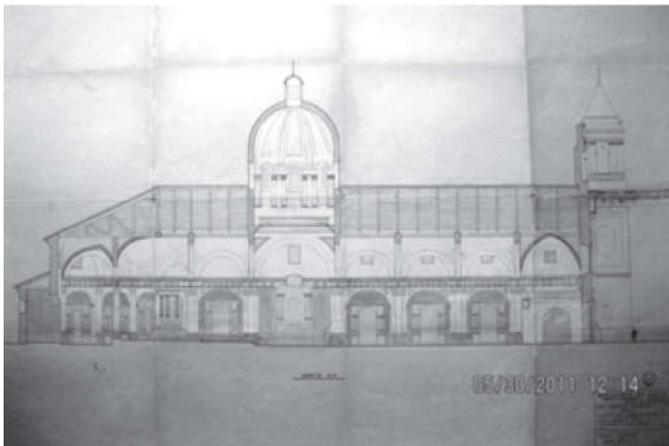
Fuente: Nieto Montaña, Francisco Antonio. El Milagro del Santuario. La Basílica del Rosario de Nuestra Señora de Chiquinquirá: Bucaramanga: Litografía la Bastilla, Op. Cit., 2002, p. 9

Evolución de la Basílica

En 1800, siendo Arzobispo Fray Fernando del Portillo, se adelantaban de manera simultánea las obras de Basílica de Bogotá y Chiquinquirá; el epistolario fechado el 22 de octubre de 1800, informa a éste y el maestro provincial, Fray Luis Téllez, le solicita el traslado de la sagrada Imagen:

“Como lo hago por esta, que al punto y sin demora mande construir con firmeza a lo menos de adobes, una larga capilla apoyada en el muro de una de las naves de la iglesia, que se construye para el convento(...)La dicha nueva capilla se hallará servible para las próximas Pascuas de la Natividad (...) con la independiente libertad de destruirla muy luego que esté acabada y tenga esa dicha nueva iglesia.”²⁰

Plano 10 : Proyecto Fray Domingo de Petrés. Corte Basílica Nuestra Señora de Chiquinquirá.



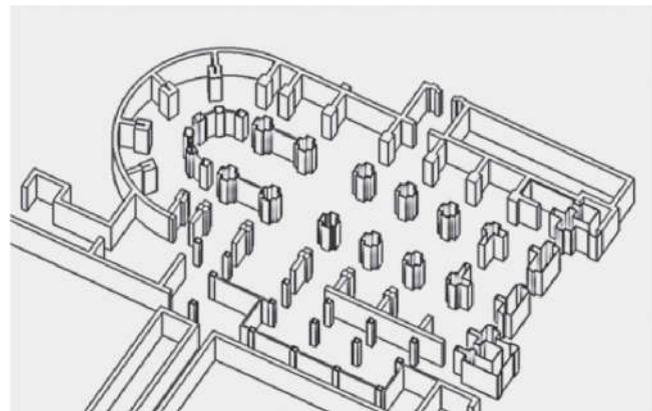
Fuente: Planoteca .Archivo de San Luis Beltrán. Bogotá.

²⁰Báez, Fray Enrique, O. P., Op. Cit., p. 240.

Es evidente entonces que el traslado de la Imagen sucedió en la Navidad de 1800. La Basílica avanza velozmente en su construcción en 1804; ya se hallaban los muros laterales y las columnas que dividen las naves se encontraban finalizadas hasta el capitel cuando en este fecha las provincias de Vélez y Tunja describen las formas de culto, la capacidad del nuevo templo y hasta dónde estaba desarrollada la obra. Reza Báez:

“La iglesia que ha emprendido para sustituir la que está arruinada, es de tanta capacidad, tanto gusto y de tan excelente arquitectura, que concluida a proporción del capitel superior de las columnas hasta donde se halla edificada, será uno de los más hermosos templos de toda América (...)”²¹

Imagen 5: Render de la Basílica en 1804



Fuente: Elaboración propia. Interpretación: Cf. Báez, Enrique A., O.P., Op. Cit. Archivo San Luis Beltrán de Colombia. Archivo de provincia, fondo San Antonino parroquias.

²¹Ibid. p. 81

La primera piedra se colocó 'oficialmente' en 1801, pero es evidente por los trabajos que se había iniciado desde 1797. En 1804, Fray Miguel Garnica adquirió los predios para la construcción del convento a Francisco Casas Novas y a Joaquín Cepeda, los predios que constituyen la manzana donde se desarrolló la obra; allí es evidente entonces cómo el proyecto siguió los lineamientos del diseño de Petrés, En 1805, se solicitó permiso al Virrey para desmontar la cubierta de la antigua capilla y del convento; en el año de 1806 se levantó una capilla provisional ante la necesidad de ubicar el lienzo en un lugar seguro.

En ese mismo año 1805 estaba en proceso la estructura de la cubierta. Era necesario el traslado del lienzo a otra capilla provisional, hecho que se data hacia 1808; esta vez en el costado Oriental de la iglesia actual a todo lo largo de la Capilla de los Muertos, Coincidente con esta fecha, los Dominicos se trasladaron a vivir en el nuevo convento.

*“La obra adelantaba y los Padres no podían quedar lejos de ella, ni de la Imagen y se pasaron a vivir a la plaza de arriba”.*²² Lo cual indica claramente que la obra de la Basílica y el convento fueron realizadas de manera simultánea, iniciándose con antelación -como está demostrado- la iglesia.

El proceso de construcción se halla muy avanzado en el año de 1809: *“En 1809 se terminó el techo y se empezó la ornamentación”.*²³

Posteriormente, el Arquitecto Antonio Cortés Mesa construyó la cúpula en concreto armado y fue

“decorada” por Carlos Camargo a partir de 1807.

Un hecho que permite aún más resaltar la importancia de este templo fue en 1810, cuando Chiquinquirá fue erigida a la categoría de Villa, acontecimiento que le permitió ser independiente de Villa de Leyva, de quien dependía administrativamente, y ahora se le anexaron otros municipios.

La construcción de la nueva Iglesia tenía de igual forma requerimientos en el aspecto urbano. De hecho, el nuevo emplazamiento de la Iglesia en proceso fue generador de ciudad y reordenamiento espacial, así la ciudad reordenó sus zonas, creció y se consolidó en lo regional, y esta nueva imagen fue fundamental en la erección de Villa. Para 1810 la iglesia se hallaba concluida de tal modo que en un periodo de 10 años estuvo culminada.

Imagen 6 : Vista del Santuario de Chiquinquirá a mediados del Siglo XIX según el acuarelista Edward Walhouse Mark. Fecha: 1845.



Fuente: Acuarelas de E. W. Mark. Banco de la República. Bogotá. Colección Banco de la República. Acuarela sobre papel 17.4 x 25 cm. [Reg 055]. Texto manuscrito en la Acuarela: Chiquinquirá, 25 de diciembre de 1845. Texto manuscrito en el papel soporte: “Iglesia de Chiquinquirá, famosa por su santuario de la Virgen María. Numerosos peregrinos acuden allí anualmente durante la semana de Navidad y acampan sobre la yerba en las colinas circundantes durante su estadía”.

²² Báez, Fray Enrique, O. P., Op. Cit., p. 247

²³ Ariza, Fray Alberto S., O.P., Op. Cit., p. 725

“Por su parte, la comunidad tesoneramente continuó su programa de embellecimiento, terminando gloriosamente en este año (1810) la Iglesia y Convento, cosa increíble, que en diez años hubiera podido comprar área para ensanche de la Plaza, calles y edificación de esos dos inmensos monumentos de Chiquinquirá, iglesia y convento en un ambiente adverso, todo esto asombra. (...)”²⁴

La propuesta estética es nueva, en la acuarela de Edward Walhouse Mark (1845) se observa la composición del conjunto que, sin lugar a dudas, es armónico y coherente con las expectativas y recursos para su ejecución. Sus proporciones son clásicas.

Costo de la Basílica

El mantenimiento de las comunidades religiosas fue de carácter mixto, pues las haciendas fueron una fuente importante de ingresos y algunas de ellas llegaron a ser modelos productivos. Se apeló a la recuperación de Capellanías en otras regiones del país como la de la Virgen en Pital (Tolima). Otros recursos como el préstamo por \$5000 lo hizo la Cofradía del Rosario de Tunja a cambio de la hipoteca de la Hacienda “Casas Blancas”. El convento tenía las haciendas de “Casas Blancas”, “Hato de Burras”, “La Balsa”, “El Rodeo”, “Mirabuenos”, “El Potrero”, “Simijaca” y “Apallares”. El producto de las mismas servía no sólo para la manutención de la Comunidad sino como fuente de ingresos para la obra. No hubo registro de venta de las mismas para la construcción de la Basílica. Se asumió la venta de estas ante las

²⁴ Báez, Fray Enrique, O. P., Op. Cit., p. 91

numerosas dificultades económicas presentadas a lo largo de la obra y el importante coste de la misma para la época.

Lamentablemente, el libro de cuentas de la obra se perdió. Según Fray Enrique Báez, se halló fechada en 1802 una relación general de gastos así:

AÑOS	VALOR
En los preparativos de los materiales	4.117
En el Segundo año	7.558
Tercer año	13.507
4 – 5 y 6 años	31.960
7 – 8 y 9 años	30.471
En el año 10 de construida la obra	16.855
Nota	104.468

En los gastos anteriores quedaron incluidos los 7.781 que costaron las dos capillas provisionales.²⁵

El costo de la Basílica, finalmente, superó todas las previsiones y supuestos iniciales. De igual forma, no aparecieron los costos de la ornamentación de la misma.

²⁵ Báez, Fray Enrique, O. P., Op. Cit., p. 246.

CONCLUSIONES

En este trabajo se apreció cómo la Orden Dominicana participó activamente en la conformación de ese ideario que es la Nación Colombiana y en particular en los Andes Centrales la gesta de una nueva ciudad, denominada Chiquinquirá.

No es exagerada la impregnación de lo religioso, el milagro de la Renovación del lienzo o marca el nacimiento de una nueva ciudad. Nadie se atrevería a discutir su importancia y cómo este será el elemento dinamizador de la región, pasando de un simple aposento a la erección de Chiquinquirá como Villa.

Chiquinquirá nació gracias a la intercesión mariana, su propuesta de toma de asentamiento en el territorio será parte de los procesos de colonización. La capilla y su convento no son simples edificios, sino ante todo el nuevo ideario que trae la Comunidad Dominicana. El proceso de construcción surge a partir del proceso de la llegada de los frailes desde diversas partes del territorio que arriban a cumplir con los procesos de evangelización y se acogen en el aposento de Chiquinquirá, hasta la autorización legal para su construcción.

Varios factores coadyuvan a la importancia de los Dominicos y su presencia en los Andes Centrales colombianos: el pensamiento de Santo Tomás de Aquino, su presencia en las urbes, el carisma de la Predicación y la construcción de templos para el proceso de evangelización. Para que el convento y su capilla y luego la basílica logran estabilizarse y prosperar numérica y materialmente, era necesaria la existencia de condiciones que garantizaran el sostenimiento del mismo. Esto es lo que hace que su relación con el

territorio sea fundamental, pues es allí donde se construyen las redes entre los frailes y las comunidades adyacentes.

En Chiquinquirá no existió una planeación en particular, su nacimiento espontáneo a raíz de la Renovación del Lienzo lo hace además un caso 'suigeneris' en esta época. El convento junto con la capilla servirán para la protección del milagroso Lienzo, convirtiéndose en una Iglesia-Santuario, centro y epicentro único y especial, por lo cual los nuevos pobladores se verán presionados para la reducción de los indígenas y crear una nueva población de "blancos", que serán en realidad hispano-criollos y van a conformar una nueva sociedad, en la que la comunidad Dominica actuará no solamente como poder eclesiástico sino como poder cohesionador en lo político y lo social.

Es entonces la capilla, con su convento, son el eje articulador de las estructuras urbanas, y las redes sociales giran en torno a este sitio, que a la postre se convertirá en lugar de peregrinación. Cuando Fray Domingo de Petrés arribó a finales del siglo XVIII a las altiplanicies andinas, el legado arquitectónico era casi nulo, y su propuesta estuvo basada en la sobriedad del humanismo. La resultante fue un espacio de 2800 metros cuadrados, proporciones absolutamente inusuales para un templo en este lugar, dando a entender con estas proporciones la importancia del mismo frente a la naciente nación. El único con el cual podría compararse es la Catedral de Bogotá. La importancia dada a la volumetría refleja también su influencia en la región, Este fraile realiza en la propuesta para la Basílica la implementación de fórmulas que, aunque arcaicas en Europa, en estos

nuevos territorios son auténticas soluciones formales y espaciales, de modo que se realiza la adopción de una planta que se emplea en todos los centros de Peregrinación, como en este elocuente caso.

BIBLIOGRAFÍA

ARANGO, Silvia. (1985). Historia de la Arquitectura en Colombia. Santa Fe de Bogotá: Universidad Nacional.

_____. (1962). *Chiquinquirá en la Independencia. De las Academias de Historia de Tunja y Cúcuta.* Santa Fe de Bogotá: Veritas.

_____. (1962) *La Virgen de Chiquinquirá. De las Academias de Historia de Tunja y Cúcuta.* Santa Fe de Bogotá: Veritas.

ARCHIVO DOMINICAS DE SANTA CATALINA DE SIENA. (2009) *Archivo epistolar del siglo XX.* Bogotá.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Fondo Conventos. Tomo 17 Folios 611-624. Bogotá.

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS. «Autos sobre la restauración de Chiquinquirá año 1760. Santa Fe, en 12 de Mayo de 1639-7-14; 73-3-8 Sig. Ant.» *Documentos autenticados por los escribanos reales Francisco Javier Carvallo, José Vélez de Guevara y Francisco Navarro Peláez, el 8 de Abril de 1760 en Santafé de Bogotá: Archivo Provincial Dominicano.*

ARIZA S., Fray Alberto, O. P. (1992) *Los Dominicos en Colombia. Provincia San Luis Bertrán.* Santa Fe de Bogotá: Antropos. 700 p.

_____. (1962) *Chiquinquirá en la Independencia. De las Academias de Historia de Tunja y Cúcuta.* Bogotá: Veritas.

ALCACER Fray Antonio. *Fray Domingo de Petrés arquitecto capuchino.* Bogotá, Editorial Manrique. Ediciones Seminario Seráfico Misional. Bogotá Editorial Manrique 1958.

BAEZ, Fray Enrique, O. P. (1950). *La Orden Dominicana en Colombia. Tomo IV. Archivo de Provincia. Fondo San Antonino Parroquias. Paipa.*

BUENDÍA Y TOBAR, Fray Pedro, O.P. (1690) *Verdadera histórica relación y milagros de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, al cuidado de la Orden de Predicadores.*

CASALAS ESPITIA, Rosa Elvira. (2008) *Un acercamiento a la devoción mariana en el altiplano cundiboyacense según la crónica de Pedro Tovar y Buendía. Tesis de Historia. Bogotá: Universidad Javeriana.*

CASTELLANOS, Juan de 1522-1606. *Primera Parte de las Elegías compuestas por Juan de Castellanos Clérigo, beneficiado de Tunja en el Nuevo Reyno de Granada.* Editorial Madrid, 1589

CORNEJO, Fray María Vicente, O. P.; MESANZA, Fray Andrés, O. P. (1919) *Historia de la milagrosa imagen de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá de su ciudad y su convento.* Bogotá: Escuela tipográfica Salesiana.

_____. (1942) *Historia de la Milagrosa Imagen de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, de su ciudad y su convento.* Santa Fe de Bogotá: 2ª Editorial Centro Bogotá. 16 de diciembre de 1942 se termina de imprimir bajo la dirección de Fr. Francisco Mora Díaz.

CORRADINE ANGULO, Alberto. (1990) *La*

Arquitectura de Tunja. Academia Boyacense de Historia. Santa Fe de Bogotá: SENA.

CORREA, Ramón C. (1989) *Monografías de los Pueblos de Boyacá. Tomo II. Publicaciones de la Academia Boyacense de Historia. Serie Obras Fundamentales, No. 7, Chiquinquirá, pp. 88–103. En: Repertorio Boyacense, Año 347, Julio de 2009. Búhos Editores, ISSN 0034-4605, Julio de 2009.*

EL CONVENTO COMO CASA DE ESTUDIOS EN EL NUEVO REINO DE GRANADA (1563-1604). Revista Colombiana de Educación. Universidad Pedagógica Nacional, Número 17, I semestre de 1986.

FONDO ARCHIVOS LIBROS DEL CABILDO. (1558) *Legajo 2 N° Orden 144 folios 280-284. Vol I. Convenio CORPES Centro Oriente y Archivo Regional de Boyacá. Tunja.*

HERRERA ÁNGEL, Marta. (2007) *Ordenar para controlar, ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes Centrales neogranadinos. Siglo XVIII. La Carreta Editores. 3ª Ed..*

NORBERG SCHULTZ, Christian. (1983) *Arquitectura Occidental. Barcelona: Gustavo Gili.*

NOTICIAS HISTORIALES DE LAS CONQUISTAS DE TIERRA FIRME EN LAS INDIAS OCCIDENTALES. (1891) «Segunda Parte. Noticia V, C.XI. 336 p.» *Santa Fe de Bogotá: Casa Editorial de Medardo Rivas.*

PATIÑO CÁRDENAS, Alberto. (2009) *La Universidad Santo Tomás de Colombia ante Su historia: Siglos XVI-XX. Voluntad de Persistencia (2 Tomos). Santa Fe de Bogotá: Sigma Editores.*

PEÑA ROJAS, Víctor Raúl. (2009) *La Virgen de*

Chiquinquirá en la Independencia. Número 3166. Medio de divulgación del Santuario Basílica Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá. Bogotá : Veritas. Octubre de 2009.

POSADA ARIZMENDI, Octavio y TOVAR FIL, Francisco. (1986) *Chiquinquirá 400 años. La Virgen de Chiquinquirá en el Fondo Cultural Cafetero.*

QUESADA PLATA, William Elvis. (2010) *Fr. Ciriaco de Archila, O.P., la cédula del Común y la insurrección de los Comuneros. Colección Universitas No.8. USTA Bucaramanga.*

REPERTORIO BOYACENSE. No. 347, Año XCVIII. Julio de 2009. 159 p. ISSN 0034-4605. Tunja: Búhos Editores.

RIVADENEIRA VARGAS, Antonio José. (2003) *Los Dominicos en Tunja (1551-2001) Tunja : USTA. Departamento de Comunicaciones. Colecciones Creativas.*

RODRÍGUEZ FREYLE, Juan. *El Carnero.*

VALLÍN, Rodolfo; GUTIÉRREZ, Ramón; PERFETI, Verónica. *Fray Domingo de Petrés y su Obra arquitectónica en Colombia. INVIAS: Áncora Editores.*

TÉLLEZ, F. Luis P., O.P. (2005) *Una Luz en el Camino. Santuario de la Virgen del Rosario (Chiquinquirá, Colombia). Bogotá : Editorial Centro Don Bosco.*

WHITE ALVAREZ, María Cecilia. (1986) *Chiquinquirá: Arte y Milagro. Presidencia de la República. Museo de Arte Moderno de Bogotá. Santa Fe de Bogotá: Litografía Arco. 1986.*

ZAMORA, Fray Alonso, O. P. *Historia de la Provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada (4 Tomos). Archivo de Provincia. Fondo San Antonino Parroquias, Paipa.*